

## Presentación: tiempos de crisis

Un grupo de dominicos españoles ha decidido trabajar en equipo y crear un «Seminario de Ética, Moral y Sociología». Su objetivo es la realización de seminarios de reflexión sobre temas ético-sociales. El primer fruto de este Seminario y trabajo en equipo es el presente número monográfico de *Estudios Filosóficos*. El título que hemos querido darle, como reflejo del tema que ha sido objeto de nuestra reflexión, es el de *Tiempos de crisis*.

¿A qué queremos referirnos con esta expresión? De hecho, hablar de crisis resulta tópico, pues se trata de una expresión recurrente. Por eso nuestro intento no era tanto mirar hacia atrás, ni siquiera analizar la situación presente, aunque naturalmente tengamos en cuenta tanto el pasado como el presente, cuanto mirar hacia el *futuro*, intentando ver por dónde podrían discurrir las cosas, o al menos por dónde sería nuestro deseo que discurrieran, en el futuro y en los diferentes campos de la vida y actividad humanas.

El equipo se planteaba, pues, realizar una tarea más *creativa* que repetitiva. Esta última tendría menos riesgos, pero se limitaría a volver sobre lo ya dicho y sabido. La primera, en cambio, la de la creación es más arriesgada y difícil, pero también más comprometida, más interesante y es a la vez la única que puede contribuir a aportar algo a la búsqueda de un futuro mejor para todos. Del éxito de este

primer intento prospectivo no somos nosotros los llamados a juzgar, sino los lectores de la revista. En cualquier caso, es en esta dirección en la que vamos a seguir trabajando.

Los campos en los que nos hemos aventurado a entrar, mirando al futuro, son los siguientes: *la economía, los valores, la antropología, la ciencia y la religión*.

La mirada hacia la economía es obligada, dada la importancia que ésta tiene en la configuración de las *Formas de vida* (entendiendo por tales los estilos de ser hombre en las diversas culturas). Tanto es así que hasta en un reciente Congreso de Teología en una ponencia se pedía llevar los temas económicos a estos Congresos. J. Fuertes ha abordado, en cualquier caso, este aspecto de la vida y actividad humana. Se fija para ello más que en aspectos coyunturales en las razones de la crisis estructural del sistema económico, detectando en este campo el retorno de la ética. ¿Cuáles pueden ser las causas de la vuelta de la ética a la realidad económica? La concreta en tres puntos: causas ideológicas, causas endógenas al mismo sistema y límites estructurales. Pero lo más importante de esta vuelta de la ética a la economía (ciencia que curiosamente nació al independizarse tanto de la política como de la moral) es saber el para qué o con qué finalidad. Aquí lo que se apunta, y quizá sea la consideración de más calado mirando al futuro, es avanzar hacia una nueva lógica de la distribución, poniendo remedio a uno de los más grandes males del estado actual de la economía, la desigualdad.

E. Chávarri, siguiendo en la línea de sus anteriores publicaciones, entre las que destacamos *Perfiles de nueva humanidad* (Editorial San Esteban, Salamanca 1993), aborda el tema de los valores con este sugerente título: *Valores humanos convocados a juicio*. Tras una consideración general sobre los modelos humanos en lo tocante a su relación con las *Formas de vida*, analiza cuatro modelos humanos universales: el del ciudadano sin fronteras (fruto de la revolución democrática ilustrada), el de la humanidad consumada (modelo marxiano), el del hombre de la abundancia (que acabó en el Hombre Productor Consumidor) y el de los paradigmas tradicionales (que son

todos los que se niegan a cerrar la historia anterior). La última parte, de carácter prospectivo, resaltando el miedo existente a la hora de diseñar nuevos modelos humanos, apunta hacia aquellas *Forma de vida* en la que se desarrollen las diferencias solidarias.

La nueva visión de la antropología se considera aquí reflejada en el movimiento feminista, que si fue en sus inicios un movimiento reivindicativo, es en la actualidad un modelo coherente y universal de pensamiento que, por un lado cuestiona la legitimidad de la cultura presente, aspecto crítico, y, por otro, ofrece una alternativa a esa cultura, aspecto constructivo. El axioma fundacional de la teoría crítica feminista es que el sujeto humano cognoscente está condicionado por el género. Puesto que hasta ahora han sido los varones los únicos en hacer oír su voz, la cultura que han generado es específicamente masculina, es decir, no se corresponde con la naturaleza humana adecuadamente tomada, la cual también comprende a las mujeres. Es una cultura parcial y, en cuanto se arroga el carácter de universal, es una cultura falsa. Por lo que mira a la vertiente constructiva, la teoría feminista distingue dos sujetos cognoscentes de momento, el masculino y el femenino, el primero constituido por la categoría de separación y el segundo por la de relación. Esta dicotomía de sujetos da lugar a dos experiencias distintas del mundo y a dos relatos o filosofías distintas sobre el mismo, la de los varones y la de las mujeres. La propuesta del feminismo es superar esta dualidad, forjar un único sujeto humano y ver de conseguir una filosofía no sesgada por ninguno de los dos género sino humana de verdad.

La parcialidad masculina de la cultura tradicional se proyecta en el ámbito epistemológico y en la organización de la vida social. La teología, la lógica, la historia, las ciencias, etc., adolecen de esa parcialidad, cosa que exige no sólo revisar sus contenidos sino cambiarlos. En el ámbito de las relaciones humanas la impronta y la hegemonía de los varones es más notoria y ha sido objeto de estudios más numerosos. En el artículo de E. García Estébanez se presta atención únicamente a estos aspectos sociales analizados y criticados por el feminismo.

J. Mayordomo se adentra en las posibilidades de la ciencia aplicada al campo de la vida. Estas son tan enormes que despiertan de cara al futuro actitudes que se mueven entre dos extremos, el de la sospecha y el miedo y el de la esperanza. Para el autor los cambios radicales producidos en la ciencia y en su aplicación tecnológica hacen inaplicables, mirando al futuro, los criterios éticos basados en los supuestos de la «ley natural», por lo que apuesta por una ética de la responsabilidad, es decir, por una ética que, a la vez que tiene en cuenta las consecuencias de la acción humana en el presente, intenta además no sacrificar las necesidades humanas del futuro.

Otro problema que no podía faltar es el religioso, pues como el estudio de José R. López de la Osa pone de relieve, éste está profundamente arraigado en la cultura. Estas son las afirmaciones centrales que en el trabajo se mantienen. Primera, la religión es un fenómeno cultural y nace siempre en el contexto de una cultura. Segunda, esta primera afirmación es reconocida, según el autor, por las religiones civiles, pues estas se reconocen siempre como vinculadas a un lugar, su lenguaje es homogéneo y no tienen pretensiones de universalidad. Y, tercera, no ocurre lo mismo con las religiones confesionales, pues estas al manejar un lenguaje múltiple, pero con pretensión de universalidad conducen irremisiblemente al fundamentalismo. Esto muestra la importancia que a este respecto tiene el lenguaje. La propuesta que lanza el autor es el diálogo como contrapartida del fundamentalismo. Es imprescindible descubrir los contextos dentro de los que nace y se desarrolla el fenómeno religioso para abrir camino al diálogo.

Como coordinador de este equipo de trabajo y de este número monográfico de Estudios Filosóficos, me complazco, por una parte, en presentar el resultado de nuestro primer Seminario sobre *Tiempos de crisis* y, por otra, felicito a los autores por el encomiable esfuerzo realizado y por los resultados obtenidos.

La revista se completa con otros dos textos, que sin referirse directamente al tema monográfico de la misma, tocan temas de moral. E. Pérez-Delgado y M. J. Soler ha realizado un estudio empí-

rico sobre el desarrollo de razonamiento moral postconvencional y el desarrollo intelectual en los jóvenes adolescentes de la Comunidad valenciana. La tesis que confirman es que son las variables de tipo cognitivo las que tienen un mayor efecto en el desarrollo del razonamiento moral postconvencional, si bien no se llega a comprobar en qué medida el desarrollo intelectual no es condición suficiente para explicar el desarrollo del razonamiento moral postconvencional. Justino L. Santamaría, por su parte, sigue el desarrollo de la «teoría de la justicia» de J. Rawls, que va desde su primera obra (1971), titulada precisamente *A Theory of Justice*, hasta su última obra *Political Liberalism* (1993). La conclusión a que se llega en este estudio es que, aunque sigue fiel a su idea primigenia sobre la justicia, a la construcción teorematizada de sus conceptos originales, sin embargo se observa un giro de ciento ochenta grados sobre su teoría, esto es, el nuevo enfoque proporcionado por el *liberalismo político*. Rawls confiesa que su primera obra tenía una serie de insuficiencias y, por eso, trata ahora de eliminar el carácter universal que en un principio pretendió darle y de soterrar cualquier residuo metafísico que pudiera atisbarse en ella.

JOSÉ ANTONIO LOBO